

sencia de /ä/. Extraña también la falta de, al menos, un intento de explicación para καθαρι (n.º 7).

— Pp. 71-73: En el tratamiento de */w/ hay que notar que no hay ninguna referencia cronológica acerca de la desaparición de este fonema: que */w/ desapareció antes entre vocales, βασιλαεε, etc., que en posición inicial *Ῥεπος*, etcétera, es un hecho que parece ignorar la autora.

— Pp. 91-93: El capítulo de la aspiración es poco claro: se tratan de la misma manera tanto los caos de */s/ > /Ø/ en todo el griego, *Ῥετα*, donde nunca aparece atestiguada la aspiración en griego alfabético, como los casos de */s/ > /h/ en griego común, frente a la psilosis del *ελεο*.

— P. 95: En el tratamiento de /t/ el afán por explicar la funcionalidad del fonema lleva a clasificaciones que, a nuestro parecer, dejan completamente de lado, las consideraciones cronológicas y dialectales más básicas: la /t/ *ελεα* recoge */t/ heredada, /t/ de los grupos /nt/ y /kt/, /t/ procedente de */k^w/ + */e, i/; al tratar de falta de /t/, iguala la desaparición antigua de -*/t/ con la desaparición de -/t/ después de apócope, en formas como *ποτα*, con la evolución de */t + y/, tipo *οσσα*. Todo ello es evidentemente cierto, pero no podemos olvidar que son fenómenos de importancia dialectal muy diversa.

La bibliografía utilizada es correcta, aunque se puede echar de menos cierta actualización en determinados temas. En general, se evitan las disquisiciones bibliográficas que, en otras obras, sólo sirven para oscurecer la exposición. Pero quizá se haya llevado este interés por la claridad demasiado rígidamente: por citar sólo un ejemplo, al hablar de *ιπος*, que se trata en la p. 38 al comentar el incremento para el fonema /a/, sólo se da, en nota, una referencia bibliográfica de Brixhe, 1976; y en la p. 92, al hablar de su aspiración, en nota también se remite a Chantraine, *DELG*. La cuestión, a nuestro parecer, pide algún comentario más y una bibliografía más reciente.

No obstante estas críticas, la obra constituye un buen estudio, serio y bastante clarificador, sobre la fonología del *ελεο*, aun cuando la metodología seguida conlleve algún inconveniente para quien busque saber con certeza los rasgos más característicos del dialecto.

BEGOÑA ORTEGA VILLARO

ROBERT L. FOWLER, *The Nature of Early Greek Lyric: Three Preliminary Studies* (Phoenix Supplementary Volumes Series 21), Toronto-Buffalo-London, University of Toronto Press, 1987, XII + 148 páginas.

El presente libro resulta a un tiempo polémico e incitante. Los estudiosos de la lírica griega saben que F. ha escogido tres cuestiones sumamente delicadas, algunas de las cuales prácticamente dividen a generaciones de filólogos. Se

trata, nada menos, que de: *a*) la relación entre Homero y los poetas líricos (capítulo 1, pp. 1-52); *b*) la organización de un poema lírico (cap. 2, pp. 53-85); y *c*) el problema de la elegía como género (cap. 3, pp. 86-103). El autor no tiene pretensiones de exhaustividad: el estudio es tan importante por lo que dice como por lo que sugiere y por las posibilidades de investigación que abre. Estamos, sin duda, sólo ante la punta del «iceberg» de los conocimientos que el autor demuestra sobre todos los problemas de la lírica griega arcaica; el trabajo puede calificarse de una prueba de la inteligencia y, a la vez, de la capacidad de concisión del autor.

Las conclusiones puede resumirse en breves líneas. En cuanto a la relación Homero-líricos, F. discute frontalmente la metodología (Snell) que viene a identificar la existencia de un concepto con la de la palabra correspondiente, con lo cual, por ejemplo, se niega la existencia de una «voluntad» o de una capacidad de decisión en el hombre homérico. Este método «lexicográfico» ignora la naturaleza del estilo épico y los requisitos de un género; se establece, además, una sucesión rígida de «edad épica» y «edad lírica» que hoy resulta artificiosa. En lo referente a aspectos de estilo y lengua, F. opina que se debe abandonar una concepción de la *mimēsis* anacrónica, de tipo «virgiliano», como método aplicable a la lírica arcaica. Aquella no consiste (en este tipo de textos) en la evocación de pasajes particulares, es decir, el lector (*sic*) no necesita cotejar un pretendido modelo para comprender el sentido de la composición. Por el contrario, un análisis de los poetas arcaicos denota la progresiva independencia y búsqueda de estilo propias de la lírica, especialmente en cuanto a la dicción (cf. pp. 39 y ss.). Arquíloco, pretendidamente definido como aedo por algunos (o situado muy próximo a la «oral poetry» en la técnica compositiva), no debe ser considerado como tal (en absoluto estamos ante un sistema formulario).

En el segundo capítulo la discusión afecta a los puntos de vista de H. Fränkel (y otros), que vienen a confundir *lexis eiromenē* con falta de lógica, partiendo, una vez más, de una concepción demasiado simple de la supuesta «mentalidad primitiva». Un recurso estructural sencillo no tiene por qué carecer de lógica. F. analiza varios poemas de los líricos arcaicos, desde Alceo a Simónides (Píndaro y Baquílides quedan excluidos de esta investigación), en los que encuentra un esquema organizativo perfectamente definible, coherente y adecuado al contenido, predominando la composición («perhaps one of the most obvious and psychologically natural ways of organizing material», p. 62). Este capítulo debe ser leído junto con el apéndice titulado «Periodic Structures in Archaic Poetry» (pp. 135-7).

Por último, la «exploración del origen y naturaleza de la elegía arcaica» (p. 86) conduce a una respuesta negativa en cuanto a su carácter de *género*. En primer lugar, no es definible (ni esta variedad ni cualquier otra) sólo por el metro. Por otra parte, el importantísimo criterio de la *ocasión* como referencia para la definición falla en este caso. F. estudia otros posibles «géneros», desde el *peán* al *epinicio*, para cuyo análisis se suma al criterio ocasional otro basado en la si-

guiente sucesión de estadios: 1. Poesía puramente ocasional; 2. Poesía con rasgos literarios desarrollados, pero en conexión con la ocasión; 3. Géneros puramente «librarios» o literarios (p. 90). La mayoría de las variedades consideradas «elegía» escapan al primer criterio y, en general, son asignables al tercer período. Salvo ciertas características «jonias» (no exclusivas) debidas a su origen, carecemos, pues, de criterio para hablar de un género denominado elegía.

Nuestra concordancia con las opiniones del autor es prácticamente *total*, salvo alguna pequeña objeción. En el primer capítulo creemos que se niega con demasiada rotundidad la tesis del «modelo épico» para la lírica (tan sólo se reconocen algunos casos muy evidentes de imitación). La defensa, por ejemplo, del carácter no rapsódico de Arquíloco puede que haya empujado los argumentos al otro extremo. Pensamos que Arquíloco ya conoce un «modelo» homérico relativamente consolidado, que se ha convertido ya, por qué no decirlo, en un modelo *literario*. Es cierto que una adaptación de una expresión puede que no sea más que eso, una simple variación en la dicción. Pero ¿por qué oponerse radicalmente a una posibilidad de lectura intertextual? Un pequeño ejemplo: F. recoge en su lista de expresiones arquiloqueas de trasfondo épico algunas del fr. 5 West: vv. 1-2, ἀσπίδι... ἀγάλλεται; 2, ἔντος ἀμώμητον; y 3 (admitiendo una variante generalmente poco aceptada), ἐξέφυγεν θανάτου τέλος. De ellas observa los precedentes épicos y reseña las variaciones de Arquíloco. ¿Puede hacerse algo más? Quizá sí. Por ejemplo, el verbo ἀγάλλεται no sólo es que en Homero esté «in conjunction with weapons» (p. 18), sino que, además: *a*) en *Il.* 18,130 ss. el término que designa las «armas» en griego es ἔντεα; *b*) son palabras de Tetis a *Aquiles*, prometiéndole una *armadura nueva*. Héctor, además, no se adornará con ellas por mucho tiempo, ἐπεὶ φόνος ἐγγύθεν αὐτῷ. El contraste de la situación heroica con la arquiloquea hace destacar mucho más esta última si se tienen ambas presentes y, a la vez, también subraya la posible conclusión de esta última. Pero las coincidencias no paran ahí. El imperativo ἔρρέτω (v. 4), recogido por el propio F. (p. 111, n. 49) no sólo es que aparezca en *Iliada*, es que sólo se da en boca de *Aquiles*: 9,376 ss., ante Ulises, despreciando los regalos de Agamenón (él tiene otros μύκνηος κτήματα; cf. κτήσομαι, v. 5); y 20,349, al comprender que no ha herido a Eneas, engañado por Posidón.

No se trata, pues, de defender la *imitatio* virgiliana ni, por supuesto, de exigir que el auditorio (¿mejor que el «lector»?) *necesitara* reconstruir el contexto originario para entender el nuevo; siempre pueden admitirse niveles diversos de recepción. Respecto a esta misma cuestión, algún autor creemos que no ha recibido un tratamiento suficiente. Para ilustrar el caso de Safo, por ejemplo, se recurre al fr. 1 y a las observaciones de Svenbro (pp. 38-9), que F. critica, llegando a negar la influencia épica. Una frase del tipo «Sappho excludes the epic fairly vigorously from her poetry, except for the epithets of deities and a few phrases like “black earth”» (p. 47) debe ser contrastada con estudios como el de Leah Rissman, *Love as War: Homeric Allusion in the Poetry of Sappho*, Königstein/Ts. 1983.

El tercer capítulo, por su parte, lleva en su misma brevedad ya implícito el riesgo de un tratamiento a veces insuficiente de los problemas. Se echan de menos en la bibliografía sobre géneros referencias a los artículos de L. E. Rossi (*BICS* 18, 1971, 69-94) y C. Calame (*QUCC* 17, 1974, 113-28). Existe, además, un leve riesgo de argumentación sin fin: la elegía queda caracterizada negativamente desde el punto de vista genérico por referencia a 14 variedades, cuya entidad como tal se da por supuesta. Pero esa misma clasificación ya de por sí necesita una justificación.

Frente a estas pequeñas observaciones (que en realidad sólo parten de impresiones personales del reseñante) deben destacarse muchos más méritos. Estamos ante una magnífica contribución al estudio del estilo y de la dicción de los líricos griegos, de la estructura compositiva y del problema de la "ocasión". El lector encontrará numerosas y agradables sorpresas. Sus conclusiones sobre el desarrollo de la lírica con progresiva independencia de la épica nos parecen irreprochables (cf. pp. 50-2) y el clímax con que se analiza ese desarrollo es espléndido. Numerosas observaciones sobre contenido y estructura de diversos poemas deberán ser tenidas en cuenta desde ahora de modo imprescindible (cf. p. 69 sobre fr. 96 de Safo y p. 71 sobre fr. 1 de Alcmán). La claridad de ideas y decisión en la defensa de opiniones del autor forman parte de los valores del libro: el lector prestará atención a la discusión del supuesto "localismo dialectal" de la elegía en Tirteo (Gentili; cf. n. 50, pp. 131-2) y de la clasificación genérica de Pavese (n. 51, pp. 132-3).

Esperamos con impaciencia e interés todo lo bueno que anuncian estos «preliminares».

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

PÍNDARO, *Obra Completa. Edición (sic)* de E. Suárez de la Torre, Madrid, Cátedra, 1988, 444 páginas, con 6 láminas.

Desde la antigüedad misma hasta nuestros días, la admiración que la obra de Píndaro ha suscitado ha corrido pareja con la fama de la oscuridad del poeta. No es por ello de extrañar que hayan escaseado las traducciones de Píndaro al castellano, y concretamente en nuestro siglo sólo se han ido acumulando en los últimos años: de 1972 es la versión de Ramírez Torres (epinicios y fragmentos seleccionados), de 1973 la de Samaranch (*Olimpicas*), de 1984 las de Ortega (epinicios y fragmentos) y Bernabé-Bádenas (epinicios) y de 1987 la edición bilingüe de Alsina (epinicios). A ellas ha venido a sumarse la que reseñamos, que es en nuestra opinión la más completa de todas, tanto por el material traducido como por la calidad y cantidad de la introducción y las notas explicativas. Difícilmente, en efecto, se podría haber hecho un mejor resumen y más completa enumera-